

## IN MEMORIAM

### ***DINKO CVITANOVIC (1938-2003)***

El 19 de febrero de 2003 falleció en Bahía Blanca Dinko Cvitanovic, una de las personalidades más reconocidas en el ámbito de los estudios hispánicos en nuestro país. Enumerar sus méritos o reseñar su vasta producción resultaría una tarea que excedería ampliamente los límites de este sucinto recordatorio. En este caso, sólo es posible referirse a algunos hitos insoslayables que su obra o su acción dejaron marcados con el sello inconfundible de su calidad.

Habiendo nacido en Croacia en 1938, afirmó tempranamente su vocación argentina, vocación que se vio coronada –hacia el final de su carrera– con su nombramiento como miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras. Esa misma vocación nacional lo había llevado unas décadas atrás, a rehusar los más altos méritos con que lo distinguía la University of New Mexico y optar por el regreso definitivo a nuestro país, después de exitosas experiencias norteamericanas y europeas.

Confesaba ser un lector sin tregua y esa misma pasión era extensiva a la escritura. Publicó un centenar y medio de trabajos diseminados por los cuatro puntos cardinales, y referidos al amplio ámbito del hispanismo, estudio al que frecuentaba desde las más genuinas tradiciones españolas y americanas. Enseñó durante casi diez años literatura española medieval y luego se entregó hasta el final a la literatura hispanoamericana, pero nunca perdió de vista el horizonte más amplio del humanismo integrador. Este fue su compromiso intelectual, el punto de partida y de llegada de su lúcida reflexión.

Quienes se aproximen a su obra, hallarán el itinerario de su pensamiento medular, desde su tesis doctoral *La novela sentimental española* (1973), transitando por *De Berceo a Borges* (1995), donde se aplica al estudio de la alegoría en las letras hispánicas, *Carpentier, una revisión lineal* (1997), donde reúne sus estudios sobre el escritor cuba-

no, hasta *Tierra y literatura* (1999), donde se nos revela su dimensión ensayística y su aliento americanista. Las brillantes páginas de su último libro *Tradición americana y mundo global* (2001), contienen –en sus palabras– “el testimonio alternativo del imperio del bien y de la belleza”, las claves de la lectura, diría yo, del mundo de hoy, a partir de unas variaciones argentinas.

Es imposible pasar por alto sus ediciones críticas de la *Radiografía de la pampa*, de Martínez Estrada, publicada por el Colección Archivos en 1991, y de la *Danza general de la muerte*, aparecida en 1966. Su enorme labor divulgativa lo llevaron a dirigir durante más de veinte años los *Cuadernos del Sur* de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca y, el *Boehi*, revista que creó en 1998 y que alimentó con fervor. Fue asesor también de diversas publicaciones del país y del extranjero, entre ellas de *Piedra y Canto*.

A sus altos posicionamientos en la vida académica nacional –fue profesor titular en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca e Investigador Principal del CONICET– le sumó el entusiasmo por el fomento de las instituciones intelectuales que ayudó a nacer, entre ellas la Asociación Argentina de Hispanistas y el Centro de Estudios Hispánicos de Bahía Blanca. Impulsó decididamente los estudios superiores postuniversitarios, dirigió numerosas tesis de posgrado, entre ellas la primera de doctorado en literaturas hispánicas que se realizó en la Universidad Nacional del Sur.

Su humildad, que practicaba como ferviente cristiano, lo llevaba a querer disimular su verdadera estatura intelectual. Miembro del Research Board of Advisors del American Biographical Institute, fue galardonado en muchas ocasiones de su vida por entidades de todo tipo que reconocieron su maestría. Enseñaba que la misión del docente es hacer que parezca fácil lo que es difícil, máxima que debería practicarse más en muchos ámbitos académicos nacionales, donde las modas rimbombantes de las teorías supertecnológicas están a la orden del día y donde la anorexia de la hiperespecialización atenta contra construcción de los más duraderos y más profundos saberes.

Con el tiempo, habrá que valorar cada día más su obra, alejada del proselitismo ideológico. A su persona, generosa y noble, ya la estamos valorando ahora por lo que fue y por el testimonio íntegro que su vida, su pensamiento y su acción significaron.

**Sandro Abate**